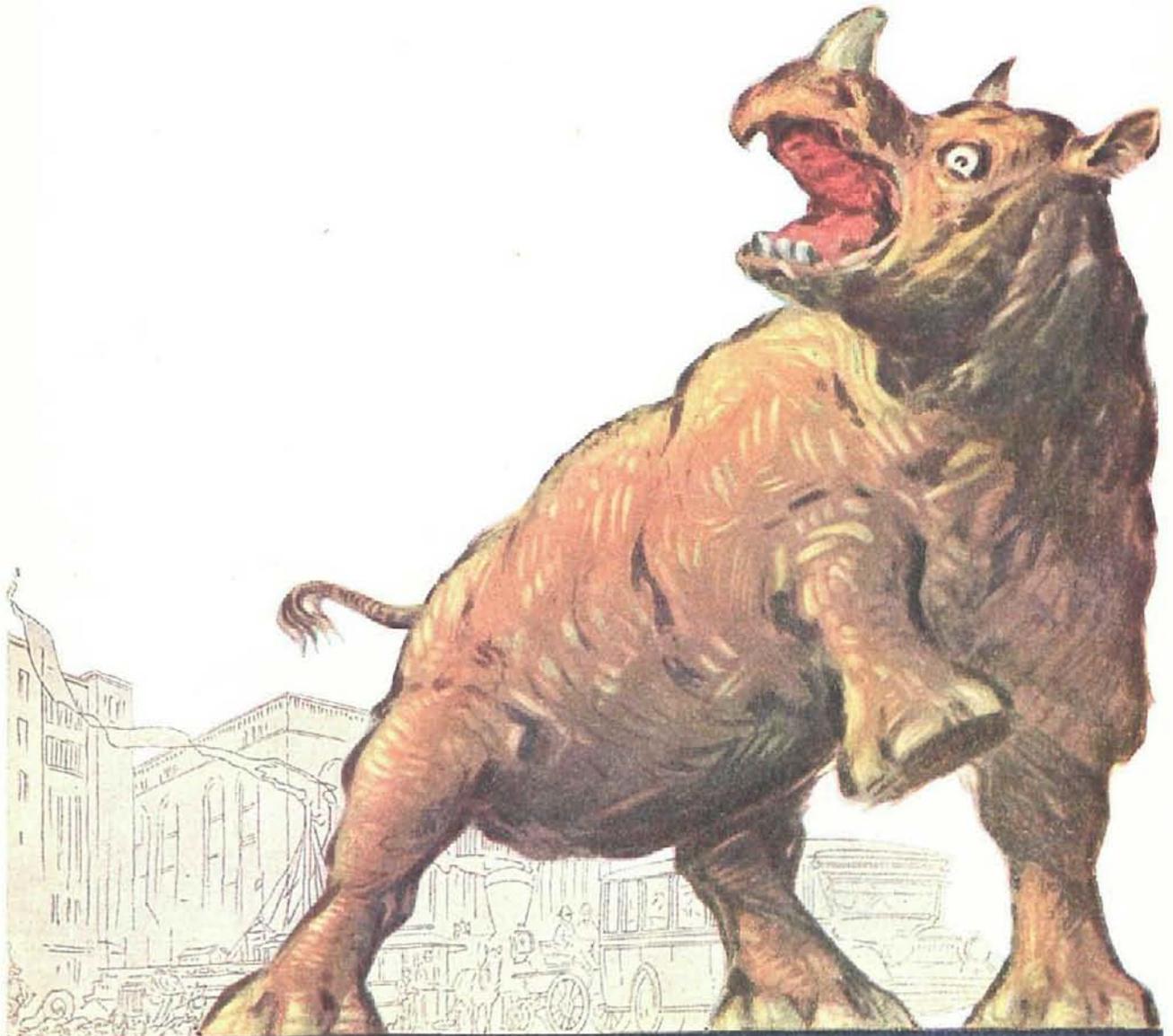


# ALREDEDOR DEL MUNDO



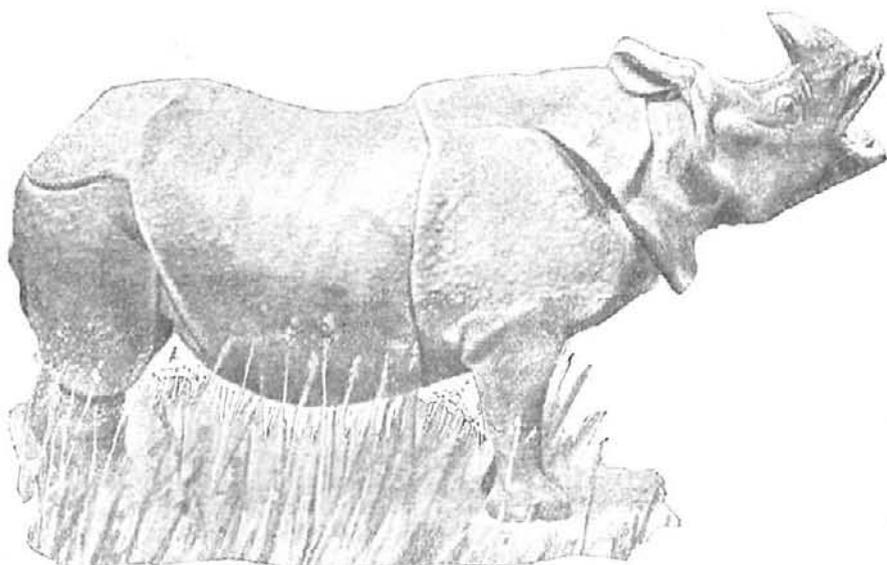
Lea usted en este número

«Los mónstruos de la selva»  
«En el corazón de Africa»

Año XXVIII. Número 1.397  
Madrid, 27 de marzo de 1926.

40 cts.

## Los mon



El rinoceronte.

De las cinco especies de estos animales, tres viven en Asia y dos en Africa. Es el mamífero terrestre más corpulento de toda la fauna, después del elefante.

El deporte más antiguo es, sin duda, el de la caza. El hombre primitivo encontró que las frutas y raíces que le ofrecía la tierra no eran suficientes para su alimentación, y en busca de variación, o en épocas de escasez, se dedicó a la caza.

Si por un lado cazaba para comer, no tardó en sentir la necesidad de cazar para no ser comido por las fieras.

Sea como fuere, la antigüedad de este ejercicio está demostrada por la presencia, en ciertos depósitos paleolíticos de huesos de animales, así como por los dibujos, las representaciones gráficas de origen prehistórico en los que se ven reproducidas escenas de caza.

Los egipcios, los asirios y los babilonios fueron grandes aficionados a la caza, según lo demuestra la frecuencia con que en templos y palacios se encuentran representadas escenas cinegéticas.

Los griegos dieron tal importancia a este ejercicio, que hicieron de él uno de los placeres de la divinidad, y los romanos heredaron de aquéllos sus aficiones venatorias, afición que llegó a su apogeo en tiempos de Augusto y que desapareció cuando se generalizaron los espectáculos de circo, en que luchaban fieras entre sí, u hombres con fieras; pero si esto fué la causa de que disminuyese tal afición, en cambio fué necesario organizar grandes cacerías de fieras vivas destinadas al circo.

El número de fieras de gran talla, leones, panteras, tigres que se enviaban a Roma, en aquella época, fué enorme.

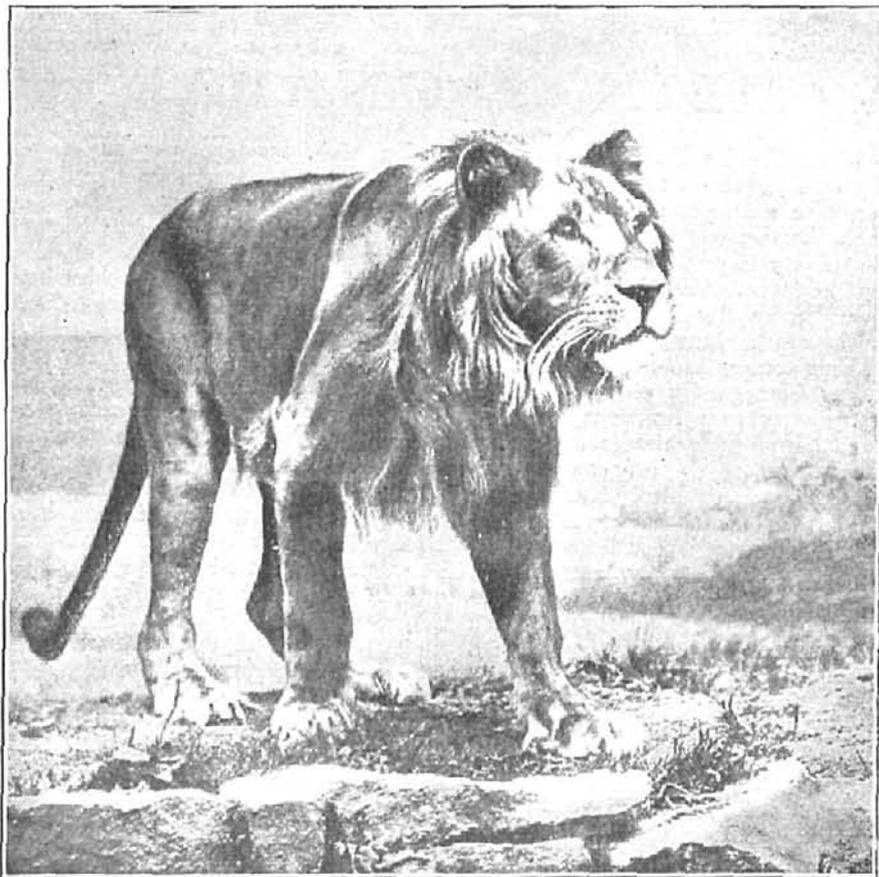
Estas grandes cacerías se llevaban

a cabo en Africa, que, aparte de la India, sigue siendo hoy día el lugar favorito de los grandes cazadores profesionales, y de los magnates y potentados que pueden permitirse el lujo de

las grandes excursiones venatorias en el Obscuro Continente, como llaman a Africa.

La fauna africana es hoy ya muy conocida, así como las costumbres de los animales que la forman, no sólo por los naturalistas y cazadores que han visitado las selvas de Africa, sino por los atrevidos operadores de cinematógrafo que en las cintas nos han hecho ver asombrosas escenas de fieras en libertad, dejándonos maravillados del valor, de la sangre fría de sus hombres, que no han cesado de funcionar la manivela de la cámara en presencia de las terribles fieras y a pocos metros de ellas.

A pesar de los muchos animales



León africano.

Si el león viviese siempre en las praderas, su melena sería más abundante. Andando entre malezas y rocas pierde gran cantidad de pelo, que deja entre las matas y guijarros.

# struos de la selva

que se matan constantemente, no escasean. Los elefantes recorren ciertas regiones en grandes manadas, y por todas partes se encuentran huellas de su paso.

Los leones abundan en casi todo el Continente; los hipopótamos, nadan en sus ríos; el terrible rinoceronte, la larga jirafa, los búfalos, las cebras, los antílopes, los cuagas, los bueyes azules, recorren, sueltos, en parejas o en manadas, las diversas regiones africanas.

Presenta un ejemplar la fauna africana que no fué conocido de los naturalistas hasta hace veintiséis años: el okapi. Este mamífero fué descubierto en 1920, en la parte ecuatorial

de los bosques del Congo, al Oeste del lago Alberto. Extraña al naturalista, al explorador, al cazador, que un animal tan grande, pues su tamaño es de 2,25 metros de largo y con la alzada de un caballo, no haya sido visto hasta tan tarde. Sin embargo, este animal era conocido de los antiguos egipcios, y a sus odios Seth, lo representaban con la cabeza de este curioso animal.

El macho adulto tiene dos pitones dirigidos hacia atrás, cubiertos de piel; la hembra también los tiene, pero más pequeños y casi verticales; las orejas son grandes, y el labio superior es alargado y prensil. Su cola termina en una pequeña bola.



**La esbelta jirafa.**

Es el animal más alto de cuantos se conocen. El color de su bellísima piel está en armonía con las manchas claras y oscuras de los lugares en que habita.

El pelaje es fino, aterciopelado; a los lados de la cara es blancoamarillento; en la frente y orejas, pardo-rojizo obscuro; en el dorso de la nariz, negro; el vientre, negruzco, y las patas, rayadas como las de la cabra.

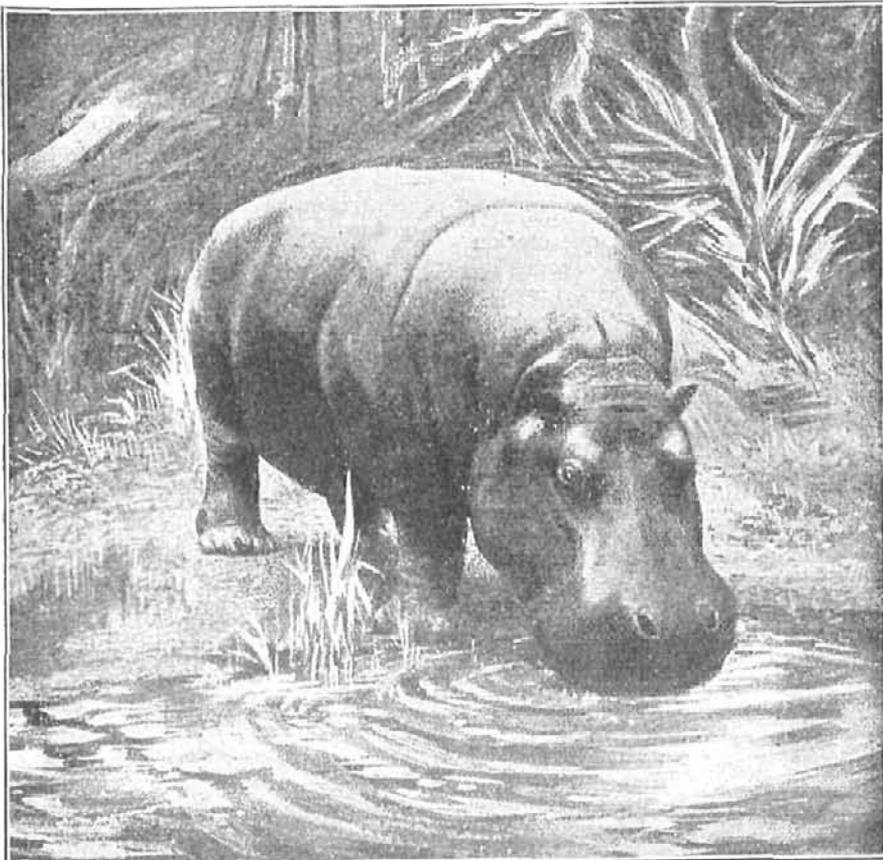
En los lugares en donde abundan los antílopes, cebras, jirafas, búfalos, etcétera, es de suponer que no han de faltar animales carnívoros, y, en efecto, abundan los leones, los leopardos, las hienas, los chacales, y los cazadores que esto saben no dejan de ir a buscarlos en esos parajes.

He aquí cómo narra un reputado cazador un encuentro que tuvo con tres leones:

“El día que en la región situada entre el río Pungwe y el lago Sungwe atravesaba, acompañado de tres indígenas, una llanura en la que abundaban los nidos de hormigas, seguía una dirección paralela al río, pero por fuera de la maleza de las márgenes

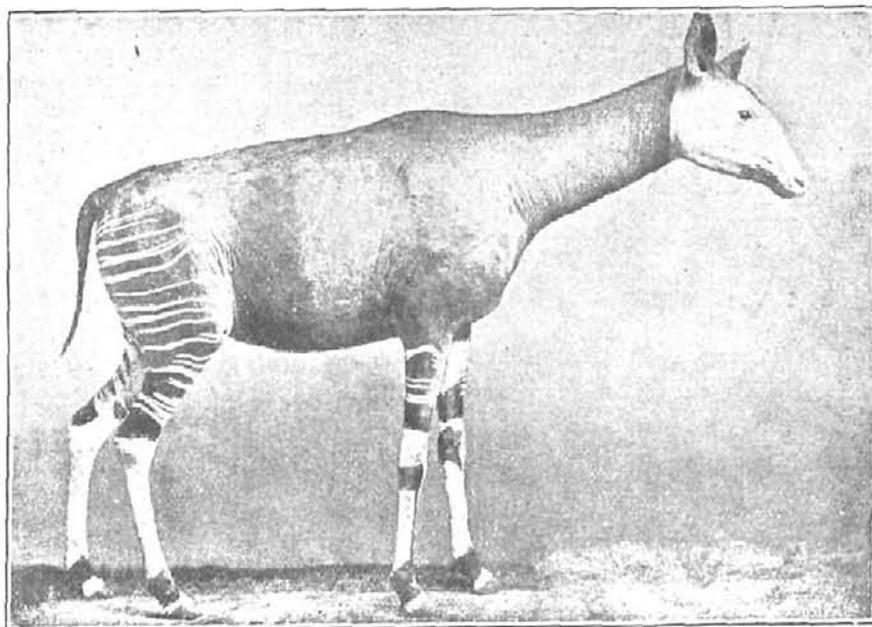
De repente, a unos 600 metros de nosotros, descubrí dos leones. Las fieras nos vieron al mismo tiempo y se pararon vigilándonos. Nosotros hicimos lo mismo. A poco empecé a avanzar; los leones también se movieron. Uno de ellos era enorme, monstruoso; el otro era una hembra. Seguí avanzando y descubrí el tercer león, oculto hasta entonces por un nido de hormigas.

Torcí a la izquierda con objeto de interponer otro nido entre los leones y yo. El nido de hormigas tenía unos seis metros de diámetro en la base y unos cuatro y medio de



**Hipopótamo bebiendo.**

En esta posición se puede observar perfectamente la anchura enorme del hocico y la pequeñez de las ventanas de la nariz, que puede cerrar a voluntad.



**Okapi del Congo.**

Antes de descubrirse este animal, la jirafa era la única de su género que existía en el mundo. Hoy ya tenemos este nuevo ser, análogo a aquella.

alto. Trepé a él y vi que el tercer león permanecía en el mismo sitio, mirando a los otros dos, que en aquel momento se ocultaban entre las hierbas.

Preparé mi arma, apunté e hice fuego. La bala debió pasar cerca, pues vi el polvo que levantó detrás del animal, que saltó hacia el sitio donde dió la bala y quedó inmóvil frente a mí, a 300 metros de distancia. Volví a cargar mi rifle y apuntando más detenidamente hice fuego. El ruido que respondió al de mi fusil me convenció de que le había herido. Dió un salto hacia adelante y se paró unos segundos y principió a correr alrededor del sitio que me encontraba, mirando y escuchando con atención. Tengo la seguridad de que si me descubre me hubiera atacado al momento.

Iba a cargar de nuevo mi arma, pero no pude, porque el animal se dirigió hacia mí, y, comprendiendo que el movimiento más ligero por mi parte llamaría su atención, permanecí inmóvil. El león que había llegado a unos ciento cincuenta metros de donde estaba yo, no me descubrió. La fiera dió una vuelta alrededor del nido de hormigas en donde yo me hallaba y volvió a detenerse frente a mí. Aproveché el momento, volví a cargar mi fusil y disparé por tercera vez.

El león lanzó un rugido, saltó hacia adelante y se dirigió corriendo hacia mí; pero casi al momento se volvió y se dirigió a otro nido de hormigas en cuya cima crecían algunos

arbustos. Antes de llegar a él, disparé de nuevo y el animal cayó, pero volvió a levantarse. Llegó al nido de hormigas y desapareció entre la maleza.

Dejé mi puesto.

Aproximarse al sitio por donde había desaparecido el animal era exponerme a un ataque frente a frente, y un león herido es un enemigo peligrosísimo.

A unos doscientos metros del león había otro nido, junto al que crecían dos árboles corpulentos, y comprendiendo que desde la copa de uno de ellos podría descubrir algo, regresé adonde habían quedado mis cafres; llamé a uno de ellos, y dando un rodeo llegamos detrás de los árboles.

El negro subió, pero nada vió; al empezar a bajar lo hacía charlando en alta voz, y dos cerdos verrugosos que estaban durmiendo cerca del árbol, salieron huyendo espantados en dirección al paraje donde se ocultaba el león.

La fiera debió oírlos y preparóse al ataque. El cafre le vió ponerse de pie entre la hierba y me gritó: "Señor, señor, vea al león; suba al árbol y lo verá".

Trepé hasta las ramas más bajas, y cuando llegué a unos tres metros del suelo, le vi perfectamente a través de la hierba. El animal, alarmado, escuchaba nuestra conversación. Me afiancé en mi puesto, apunté y disparé una vez más.

El proyectil no dió en el blanco; pero produjo un excelente efecto porque el león salió de su escondite y

vino resueltamente hacia nosotros.

Al principio, parecía que tenía paralizado el cuarto trasero; pero recobrando fuerzas a cada paso que daba y rugiendo de una manera aterradora, se le veía dispuesto a despedazar al que cayera entre sus garras.

Le dejé aproximarse y entonces disparé sobre él con bala explosiva, destrozándole el corazón, produciéndole la muerte instantánea. Fué el último de los treinta y un leones que he matado y el primero al que he dado muerte desde un árbol.

Era un bonito y robusto animal, en la flor de su edad, provisto de una buena melena para un león de esta, muy espesa y bastante grueso. Mis dos balas le habían herido debajo de la cola y le hubieran matado indudablemente si los proyectiles hubieran sido macizos; pero como eran balas explosivas no habían penetrado más allá del estómago.

Mi tercera bala le hirió detrás de los riñones, y pasando por debajo de la espina dorsal, paralizó momentáneamente el cuarto trasero, derribándole en tierra y debilitando después sus extremidades posteriores."

\*\*\*

Una de las fieras más curiosas de las trópicos es el rinoceronte, del cual se conocen cinco especies, de las cuales tres viven en Asia y dos en África. Son los asiáticos, por lo general, tímidos; en cambio, sus congéneres africanos son brutales, verdaderas fieras que arrollan cuanto encuentran a su paso con su enorme mole, pues, después del elefante, no hay cuadrúpedo mayor en el orbe.



**Elefante africano.**

El perfil de este enorme proboscideo es muy diferente al de su hermano de la India. Sus orejas son mucho más grandes que las del elefante asiático. Estos animales son los más grandes que viven en la tierra.

Las dos especies de rinoceronte africano están provistas de dos cuernos y carecen de incisivos.

El llamado rinoceronte de boca cuadrada, es el más corpulento y más raro.

Habita en el Sur del Oscuro Continente, y hablando de él el capitán Cornwallis Harris, dice que, viajando en el Transvaal, vió en un corto espacio de terreno veintidós rinocerontes blancos, y se vieron obligados a matar a cuatro de ellos en defensa propia. En otra ocasión, añade, me vi sitiado en un matorral por tres de estos monstruos, y milagrosamente pude verme libre de ellos.

Un rinoceronte macho en pleno desarrollo mide de 1 metro 95 centímetros a 2 metros.

Los cuernos anteriores pueden medir hasta un metro de largo.

El famoso cazador Gordon Cumming mató uno de estos animales, cuyo cuerno anterior medía 1 metro 55 centímetros de largo.

Ha habido distintas opiniones sobre el carácter e índole del rinoceronte negro; pero la más general es que es una fiera agresiva, peligrosa y extremadamente estúpida.

El rinoceronte es casi el único animal, excepción hecha del león, que puede penetrar en la maleza.

El león jamás ataca a los rinocerontes desarrollados, aunque puede

matar, y con seguridad mata a los pequeñuelos.

A causa de su enorme fuerza y de la dureza de la piel, pueden abrirse paso por matorrales que a otros animales les es imposible atravesar.

Su sueño es tan profundo que los cazadores, adoptando grandes precauciones, pueden acercarse a ellos mientras están durmiendo y matarlos sin peligro.

Al terminar la siesta, se bañan en el cieno y se dirigen a los parajes en donde tienen costumbre de pastar. Van corriendo por entre los más espesos matorrales, rompiendo los árboles corpulentos que se oponen en el camino a su marcha bestial en carrera desenfrenada. Lleva la cabeza casi pegada al suelo, abriendo enormes surcos con sus potentes cuernos.

A causa de la poca vista de esta fiera, es fácil librarse de su acometida. Si poseyese este órgano tan desarrollado como otros habitantes de la selva, sería un animal verdaderamente temible.

El rinoceronte puede defenderse con éxito del león, del tigre, del elefante y hasta del hombre; pero está completamente desarmado ante enemigo tan insignificante, al parecer, como las moscas y las sanguijuelas, que le ocasionan grandes tormentos, pues su piel, a pesar de ser tan gruesa, es sumamente sensible.

todo lo subordinaban al bien real, siendo ésta la razón de su escasa influencia en China, pueblo grosero en aquella época y poco propicio a dejarse llevar de idealismos. Sus discípulos lograron inculcar algo las ideas de su maestro, gracias a haber revestido las teorías de éste con las prácticas de la magia y ciencias ocultas, dando con esto lugar al nacimiento del supersticioso y absurdo culto a Tao.

En el taoísmo figuran exorcistas, monjes y hasta un jefe que tiene cierto parecido con el Papa del Cristianismo, pero sin poder temporal. Durante las principales fiestas, que se celebran en la primavera, los pastores taoístas encienden grandes hogueras, a las que arrojan arroz y sal, atravesándolas corriendo con los pies descalzos.

Los cadáveres de los fieles de esta secta necesitaban de escrupulosos requisitos para ser enterrados, ya que, de no tener bien asegurado el reposo en sus tumbas, podían importunar a los vivos.

Según la tradición china, en el siglo 11 antes de Jesucristo, vivió el vástago de la rama de los Gantama, Siddhata, conocido universalmente por el sobrenombre de Buda, también llamado Zramana Gantama. Su religión, bien acogida en un principio por el pueblo, no llegó sin embargo, a dejar huella profunda. Combatida por los Brahmones, que tenían en su apoyo la opinión general de un pueblo poco partidario de tan desolador culto, tuvo su fin al surgir nuevas doctrinas.

La idea que preside al Budismo estriba en ser la vida un sufrimiento del que no es posible hallar liberación ni aun suicidándose, puesto que admitía la reencarnación. Solamente manteniendo por renunciación el deseo de vivir, aniquilando la voluntad de existencia, era posible llegar al codiciado Nirvana, límite máximo de las aspiraciones budistas; esto es, la muerte en vida, el no ser.

En los tres libros *Sutra, Vinaya y Abhidharma* nos dejó Buda escrita toda su doctrina.

¿A quién no le interesa la vivienda?

¿A quién no le gustaría tener casa propia? De estos interesantísimos y capitales asuntos nos ocuparemos en el número próximo. El artículo «La quinta que podía ser mía» o «El Casero de sí mismo» trata con detalles y profusión de grabados y planos asunto tan importante.

## Los libros de Buda

# Religiones del Imperio chino

ADemás de la religión cristiana, islamismo y judaísmo, existen en China tres otras principales, que son las predicadas por Confucio, Lao-tze y Buda. Por estar fundado el confucionismo por el jefe de la escuela de los letrados, fué principalmente la religión practicada por los intelectuales.

Confucio, cuyo verdadero nombre es Kung-fu-Tsen, nació en Chanping, 550 años antes de Jesucristo; fué, en su juventud, empleado de la Administración de su país, tomando más tarde parte activa en la política, en la que llegó a dirigir los negocios del Estado; pero su vocación principal le hizo abandonar la vida de lujo y bienestar, para dedicarse a sus predicaciones por todos los pueblos del imperio, hecho que le ocasionó el ser víctima de una serie de persecuciones, que terminaron en su destierro

al vecino reino de Uei, donde fundó una escuela que llegó a tener unos miles de discípulos, a los que instruyó en los cinco libros sagrados que había coleccionado. Son éstos el *I-King*, o libro de las metamorfosis; *Chi-King*, o de los anales; *Chi-Kin*, o de los cantos; *Chunt-Tsen*, o de la historia, y *Li-Kin*, o libro de las ceremonias.

Además de esta colección, escribió los cuatro libros del Sse-chu.

Lao-tze, Lao-tzen o Lao-Jium, fué un filósofo chino que nació en Jium, y vivió a fines del siglo VII antes de Jesucristo. Su moral religiosa, análoga a la del budismo y estoicismo, está contenida en los nueve tomos del *Chi-chin-King*. En estos libros trata, con un estilo muy oscuro, de los deberes y de la política. Su doctrina todo lo sacrifica al bien ideal, en contra de las predicaciones de Confucio, que